

Don José Luis Melgarejo Vivanco, maestro, antropólogo, historiador y poeta, un hombre singular en su tiempo.

Por el Dr. Jorge Rodríguez Molina,  
académico de la Facultad de Historia de la UV.

Cuando me invitaron a participar en el Homenaje de don José Luis Melgarejo Vivanco y después de haber aceptado, no sabía por dónde empezar, pregunté por quienes participaban y cuales iba ser la temática de sus presentaciones y aunado a la investigación que hice sobre su persona, sus trabajos e investigaciones me di cuenta que había ya excelentes biografías, semblanzas y un sinnúmero de escritos sobre el gran maestro y formador de generaciones de niños, jóvenes preparatorianos, maestros normalistas, historiadores y antropólogos de los cuáles todos ellos hoy muestran una gran actividad por el crecimiento académico de las instituciones veracruzanas. En la faceta como hombre de Estado, fue también formador de políticos; sin embargo, algo que es una lástima, es que muchos no aprendieron de él lo más importante de esta faceta, y que tanto hace falta hoy en nuestro México y en Veracruz y que es que “los grandes políticos son los que viven para la política no de la política” y “que están para servir a la sociedad, no para servirse de ella”.

Pues bien, al seguir reflexionando sobre su vida, me di cuenta que había algo que podía ser muy interesante y era el saber sobre su tiempo, su espacio y contexto en el que se desarrolló su vida. Al igual que él, don José Luis pertenece a esa generación de hombres del siglo XX como don Gonzalo Aguirre Beltrán, David Ramírez Lavoignet, Roberto Williams, Carlo Antonio Castro Guevara que

tanto hicieron por las instituciones académicas y por el desarrollo de las ciencias sociales en Veracruz.

Nacido en 1914, en los años convulsos de la Revolución mexicana, en esa época de grandes transformaciones que se dieron en nuestro país. Estaba el gobierno de Victoriano Huerta y la lucha de aquellos que intentaban sacar al tirano de la presidencia salía adelante con el triunfo del constitucionalismo en agosto de ese mismo año. Gobernaba en aquel entonces, a propuesta del varón de cuatro ciénagas, el general Cándido Aguilar quien detentaría la gubernatura hasta el año de 1920.

El Estado en el que nacía don José Luis era un estado con grandes riquezas naturales, desde la delta del Río Pánuco hasta la ribera del caudaloso Tonalá, con regiones que él recorrió y que mostraba cada región lo impetuoso, lo abrupto, con grandes llanuras, caudalosos ríos, extensas e impenetrables selvas, montañas y barrancas majestuosas.

Ya desde el porfirismo, Veracruz experimentaba una gran transformación sobretodo en algunas ciudades y regiones como Coatzacoalcos, el puerto de Veracruz y Orizaba que se convirtieron en polos de desarrollo del país o las llanuras costeras del norte o sur del estado donde México se hacía notar con la gran producción de los pozos petroleros.

Se conjugaban entonces estos elementos que considero importantes y que nos pueden ayudar a entender la necesidad de algunos hombres, como Melgarejo Vivanco de hacer por su terruño un lugar mejor para vivir.

La revolución requería de la transformación de las relaciones sociales entre los distintos grupos que habitaban el país y a la vez era el momento de descubrir y entender la dimensión de la gran riqueza cultural que afloraba en cada lugar donde se vislumbraba la grandeza de los pueblos prehispánicos, en cada comunidad donde se reproducían tradiciones que no habían cambiado en siglos y en cada grupo de mexicanos que aspiraban a un mejor nivel de vida a través de la educación.

Aún con las reformas agrarias impuestas a partir de la ley del 6 de enero de 1915 y los intentos de trabajadores organizados a través de los batallones rojos de modificar las relaciones de trabajo que tanto laceraban a los obreros, se necesitaban grandes cambios para el país y así le tocó el turno a la educación y Veracruz no fue ajeno a esa necesidad de transformar el país. Desde las innovaciones propuestas por los pedagogos Enrique Laubscher, Enrique C. Rébsamen y Carlos A. Carrillo hasta los grandes cambios y el impacto social que se da a partir de la política educativa propuesta por José Vasconcelos ya en la década de los convulsos años veinte, donde se incentiva la participación de muchos mexicanos con ánimos de participar en la reconstrucción del país.

José Luis Melgarejo Vivanco desde su niñez mostró una singular inteligencia que lo llevó a realizar poemas y pequeños ensayos, sus maestros junto con sus padres le incentivaron esa inclinación por las artes, la cultura y aunque pareciera no ser la, política.

Tal vez me esté extralimitando a hacer ciertas conjeturas, pero no creo que la mirada del niño José Luis se haya limitado a conocer el paisaje de su región o de los restos de los centros ceremoniales de

Cempoala y Quiahuistlan sino también ha de ver observado las injusticias hacia los campesinos y el poder omnipresente y omnipotente de los caciques de la región y sus pistoleros quienes les oprimían.

No sólo reflexionó y escribió sobre los restos prehispánicos y las culturas del pasado, sino que también lo hizo sobre fenómenos sociales económicos que aquejaban a la sociedad mexicana y también en otras partes del mundo, tales como la explotación social y económica, la discriminación racial y la ignorancia tal y como se vieron plasmadas posteriormente en sus obras.

Me atrevo a decir que esa posición radical que se ve reflejada en una serie de actos que realiza a los 17 años no se debe únicamente a una situación coyuntural y al reflejo de lo que sucedía en el gobierno de Adalberto Tejeda, tal y como lo rescata de manera brillante un antropólogo de nuestra universidad en una biografía escrita de don José Luis. Esa actitud radical que se va mostrando ya en el joven Melgarejo Vivanco es parte de ese dinamismo que va mostrar durante toda su vida.

Algo fundamental en vida va a ser su vocación educativa y su paso por la Benemérita Escuela Normal de maestros Enrique C. Rébsamen. Es ahí donde van a volcarse todas sus inquietudes por el servicio hacia el pueblo que tanto amaba.

La labor educativa va a ser fulgurante y a la vez complementaria de su pasión por el saber. La Historia, la antropología la literatura van a ser cultivadas por él al mismo tiempo que realiza su labor en el magisterio y poco después como funcionario de Estado.

Estamos en una etapa donde el radicalismo de Tejeda se ve enfrentado a las posiciones reaccionarias defendidas por el brazo armado de los terratenientes de la región central del estado. La mano Negra, ese grupo comandado por el cacique Manuel Parra dueño de la Hacienda la Almolonga refleja que los ideales de la revolución no habían echado sus raíces en esta parte del país. Los intentos de Lázaro Cárdenas por instaurar su proyecto educativo socialista no tienen el éxito pensado, sin embargo se conserva la resistencia por un campo más digno para la vida de los campesinos y niños mexicanos con la creación de las escuelas normales rurales.

La vida de José Luis Melgarejo tuvo que estar permeado de las circunstancias que se vivían en el estado y en la nación. Su formación y sus estudios continuaron y su participación política se va a dar dentro de las instituciones del estado y del país fuera como funcionario de Asuntos Indígenas o como subsecretario de gobierno del Estado.

A mi juicio, su participación en el gobierno va a ser fundamental para el desarrollo de la Ciencia en Veracruz. Considero que siendo el más político de los académicos de su generación va lograr mucho por la educación y la Universidad. Su apoyo en el nombramiento como rector de la Universidad Veracruzana de otro gran formador de generaciones e ilustre científico como don Gonzalo Aguirre Beltrán llevó al crecimiento del estado.

La confluencia de grandes hombres como don José Luis Melgarejo Vivanco, David Ramírez Lavoignet y Gonzalo Aguirre Beltrán nuestra Universidad no hubiera sido lo que es ahora, ni siquiera

este gran recinto que nos alberga en este momento como es el hermoso e importantísimo Museo de Antropología.

Tal vez el maestro Melgarejo pierde su radicalismo en la política sabiendo que esa posición no serviría de mucho para lograr la transformación de la educación superior de esta zona del mediterráneo veracruzano. Su inclinación por la ciencia social lo lleva a realizar muchas investigaciones que se ven reflejadas en una gran cantidad de libros publicados.

Sólo me gustaría saber cómo pudo ser su visión sobre los grandes problemas nacionales que surgieron con el desgaste del sistema político mexicano a finales de los años sesenta. Sin embargo, desde la trinchera que al él le tocó trabajar, creo que siempre intentó todo por el avance de la educación y la ciencia y que como excelente académico, científico y político, Utilizó la ciencia para el progreso del país y utilizó la política para el progreso de la ciencia y la educación y que utilizó y a ambas para servicio de Veracruz y de México.

Muchas gracias

Xalapa a 23 de Enero del 2015